

Resumen de Conferencia del Dr. Bernard Vallat

La eliminación de la rabia humana mediada por perros es factible

Bernard Vallat

Dr Sc, Director General Honorario de la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE)

Nota del editor (RJCC): El siguiente texto destaca los aspectos principales de la conferencia dictada por el Dr. Bernard Vallat en la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, el 29 de junio de 2018.

Palabras clave: rabia, plan 0 en 2030, one Health

Cada año, la rabia provoca la muerte de cerca de 70.000 personas, en su mayoría niños, en los países en desarrollo. Sin embargo, esta enfermedad puede eliminarse. Cerca del 95% de los casos de rabia en el hombre se deben a mordeduras de perros infectados y, a diferencia de otras enfermedades, se disponen de todas las herramientas necesarias para erradicarla. Por esta razón, cada muerto es una víctima demás.

La rabia sigue presente en el mundo, con las dos terceras partes de los países todavía infectados. La mitad de la población mundial vive en zona endémica, y más del 80% de los fallecimientos se producen en zonas rurales con poco o ningún acceso a las campañas de información sanitaria y a los cuidados tras una mordida. África y Asia son los continentes con el más alto riesgo de mortalidad humana, con más del 95% de los casos mortales en el mundo. La rabia canina también está menos controlada en estas regiones.

En la gran mayoría de los casos, la rabia se transmite al hombre por mordedura de un perro infectado. Controlar y erradicar la rabia significa entonces combatirla en su fuente animal. Por esta razón, en septiembre del 2017, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Alianza Mundial para el Control de la Rabia (GARC) dieron a conocer un ambicioso plan para acabar, de aquí a 2030, con las muertes humanas causadas por la rabia transmitida por el perro, ya que consideran la eliminación de los casos de rabia provocada por los perros como una causa pública mundial.

El Plan Estratégico “Cero para el 30”, basado en el enfoque “Una Salud”, aborda la enfermedad de forma holística e intersectorial, al mismo tiempo que destaca el importante papel que tienen los servicios veterinarios, de salud humana y educativos en la prevención

y el control de la enfermedad. Este plan establece tres objetivos para los países afectados, los asociados para el desarrollo y las principales partes interesadas:

- prevenir y dar respuesta a los casos de rabia transmitida por el perro mediante una mejora de la sensibilización y la educación, la reducción del riesgo de rabia humana gracias a la expansión de la vacunación canina, y la mejora del acceso de las poblaciones en riesgo a la atención sanitaria, los medicamentos y las vacunas;
- aplicar directrices de eficacia demostrada sobre el control de la rabia, medir su impacto y alentar el uso de tecnologías innovadoras de vigilancia para seguir los progresos hacia los objetivos de “Cero para el 30”;
- demostrar el impacto de la colaboración “Unidos contra la Rabia” en los programas nacionales, regionales y mundiales de eliminación de la rabia, a fin de garantizar la participación continua de los interesados a todos los niveles y la financiación sostenida necesaria para lograr el objetivo “Cero para el 30”.

La rabia es una enfermedad desatendida y de la pobreza. Los más pobres son los más afectados, dado que no pueden pagarse el tratamiento ni el transporte para recibir atención. La rabia afecta desproporcionadamente a las comunidades rurales donde medios de subsistencia de las personas también se ven reducidos significativamente por la rabia del ganado.

Sin embargo, la rabia es totalmente prevenible si se garantiza el acceso a tratamientos que pueden salvar la vida del paciente tras las mordeduras de perro y si se vacunan los perros para reducir los riesgos y, en última instancia, eliminar la enfermedad en su origen animal. Por ello, ha optado por la vacunación masiva de perros ya que es el único método que permite interrumpir realmente el ciclo de transmisión de la enfermedad del animal al hombre. Se estima que con la vacunación del 70% de los perros en los países aún infectados podría erradicarse la rabia en los perros, y el número de casos en el hombre llegaría rápidamente a cero. Vale entonces relativizar el reto financiero que representan los programas de vacunación preventiva sobre el perro, ya que cerca del 10% de los recursos financieros actualmente utilizados para tratar en urgencia a las personas mordidas bastaría para que los servicios veterinarios nacionales del mundo entero erradicaran la rabia, lo que llevaría a su eliminación casi completa en el hombre. En ese sentido la OIE ha fabricado excelentes vacunas antirrábicas caninas a un precio diez veces inferior al del tratamiento utilizado para la profilaxis humana.

La OIE ha publicado normas de aplicación intergubernamental para el control de la rabia como las contenidas en el Código Sanitario para los Animales Terrestres, que tratan

las enfermedades animales, zoonosis incluidas, el bienestar animal y la seguridad sanitaria, y las contenidas en el Manual de las Pruebas de Diagnóstico y de las Vacunas para los Animales Terrestres, que ofrecen un enfoque armonizado del diagnóstico de enfermedades mediante una descripción de técnicas de diagnóstico de laboratorio aceptadas internacionalmente. El Manual Terrestre comprende también los requisitos para la producción y control de los productos biológicos (principalmente las vacunas).

Además del desarrollo y la revisión periódica de las normas de prevención y control de la rabia, de los métodos de diagnóstico y de la producción de vacunas de calidad de uso veterinario, la OIE persigue el doble objetivo de, por un lado, garantizar la transparencia de los conocimientos sobre la enfermedad a escala animal, gracias a la declaración obligatoria de la rabia por parte de los 180 Países Miembros de la OIE y a la colecta de datos científicos de su red mundial de Laboratorios de Referencia y, por otra parte, incita a los gobiernos y donantes internacionales a invertir en los programas de control de la rabia, en especial, en la vacunación canina.

El logro del objetivo que persigue este plan exige una estrategia múltiple por fases en todos los países afectados, basada en la estrecha colaboración entre los sectores de la salud humana y la veterinaria y la comunidad de intercambio de prácticas en su conjunto. Es preciso obtener el compromiso de las comunidades y de los trabajadores sanitarios para concienciar del problema y evitar el riesgo de sufrir mordeduras; evitar la transmisión mediante el control de las poblaciones de perros y garantizar la inmunidad colectiva a través de la vacunación canina; y facilitar profilaxis después de la exposición y atención sanitaria a las personas expuestas al virus. Los veterinarios y Servicios Veterinarios nacionales de los Países Miembros de la OIE tienen una función capital en la puesta en obra de estas estrategias a escala nacional y regional. La implicación de los Servicios Veterinarios y de todos sus socios en el control de las poblaciones de perros vagabundos y en las campañas de sensibilización de los habitantes también reviste una importancia fundamental.

En resumen, la eliminación de la rabia humana mediada por perros es factible si se suman esfuerzos de todos los actores que pueden intervenir en este objetivo a nivel mundial.

Dr. Bernard Vallat

Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Buenos Aires, 29 de junio de 2018